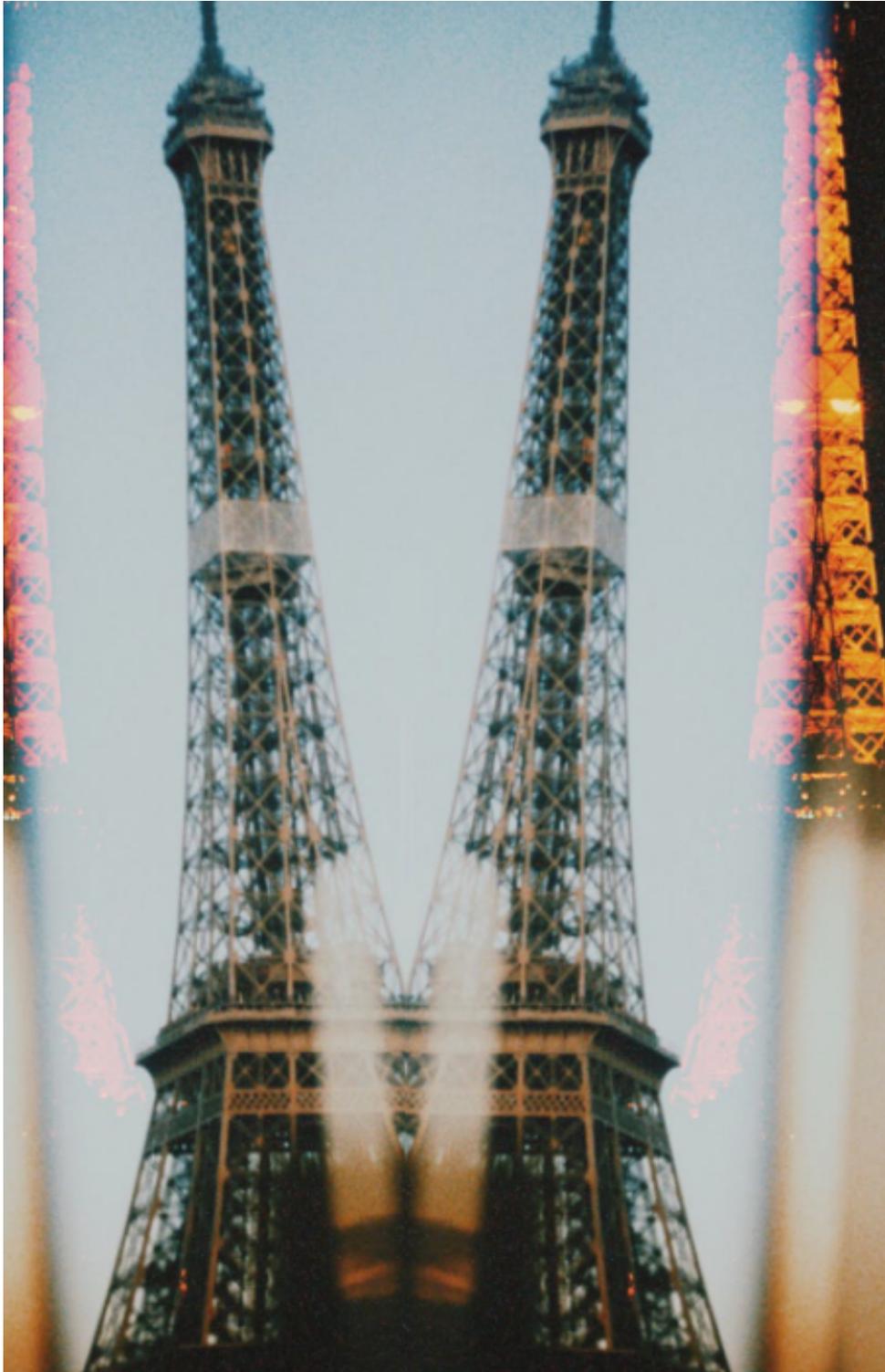


La pequeña París

ione Ralu



Capítulo 1

La pequeña París, así la llamaban.

Era una joven chica llena de sueños y ambiciones. Su familia era de origen humilde pero sus aspiraciones no se dejaban frenar por ello.

La pequeña París, tierna y bella.

Tenía una un rostro de envidiar, unas curvas equilibradas como colinas y unos ojos que hacían que todas las penas desaparezcán.

La pequeña París, inocente y enamoradiza.

Desde pequeña le inculcaron que debe ser un ser una dama perfecta: arreglada, elegante, paciente y de buenos modales.

La pequeña París, conoció a su "príncipe".

Y dado que la realidad no acaba en "y comieron perdices" tristemente esta historia no relata un amor en el cual "vivieron felices".

La parisina, así la llamaban en el pequeño pueblo en el que ella residía. A pesar de la **pobreza** y la falta de estatus social de sus padres ella siempre supo mantener el listón alto. Los sitios que frecuentaban no eran acordes a su situación, pero a ella no le importaba, pues todo ello se vería recompensado una vez encontrado a un "**buen hombre**" que la haga vivir todas sus ambiciones y deseos.

Cada día se esforzaba por cuidar su imagen física y social, y nunca dejaba que su nombre caiga en malas bocas. Así, años más tarde ella conoció al que creía ser el hombre de su vida y estos mantuvieron una relación de noviazgo durante largo tiempo. Como todo inicio, todo era dulce, fantasioso y cordial. El se enorgullecía de exhibir a su bella dama y ella posaba con la **tranquilidad** de una doncella rescatada.

Los años no pasaron en vano. Lo que pareció un amor duradero y **comprometido** acabó siéndolo. Ambos plantearon proyectos familiares, como casarse, comprarse una casa, viajar, aprender nuevos oficios, ahorrar...y así acabó siendo. Uno tras otro los planes se acababan ejecutando y la pequeña París sentía que su vida por fin cobraba sentido.

Pero también, al igual que en toda relación, aparecieron **baches**, discusiones, problemas familiares, favoritismos, aislamiento y otros dolores que una persona no puede llevar de forma casual. Y lo que parecía un cuento de hada iba tomando forma de película de horror.

Un día una discusión demasiado fuerte la cual acabó en un empujón que dejó **marcas**. Al otro un escupitajo y el robo de su dinero para gastos personales. Al siguiente, insultos y desprecios que ningún ser humano debe oír. Las cosas se volvían oscuras y pesadas, y por si el dolor no era suficiente "su príncipe" se aseguró de que su familia también tome partido y comparta su versión.

El tiempo pasaba, el **sufrimiento** también. Mas eso no supuso ningún obstáculo para que el "príncipe" siga el curso de su proyecto de vida sin problemas. Así nacieron su hija y su hijo. Con la misma naturalidad estos se fueron a un país lejano para ganar más dinero y comprar un piso el cual ambos pagaban y cuidaban. Pero nunca era suficiente, y nuestro "querido héroe" trajo a su familia vivir a pocos minutos de su casa. Y todo su tiempo a ellos dedicaba.

Las tensiones aumentaron, y lo que antes era **violencia** recibida por parte de su amado ahora también lo era por parte de su suegra. Los argumentos que recibía de ésta eran que todo es para disciplinarla, para que aprenda dónde está su lugar. Pero la pequeña París ya no entendía nada, trabajaba de la misma profesión y las mismas horas que su marido. Además, mientras este disfrutaba lo que quedaba de su juventud ella hacía las labores de la casa, para luego, en vez de una calurosa vuelta recibir insultos y empujones.

Y todo se volvió contra ella. Sus suegros la despreciaban, sus hijos tienen conductas muy violentas que alertó el colegio, su marido le pedía más dinero y más tareas. Hasta que un día pasó. Pasó como el destino lo había marcado. Porque el destino nunca falla cuando se tratan de estas cuestiones del amor. El destino no es caprichoso cuando se trata de este tipo de "príncipes". Y el destino la despertó.

La despertó con su querido amado echándola de casa, pidiendo los derechos de todo aquello que formaron juntos: casa, coche, pertenencias, amistades, ahorros... Menos los hijos, porque claro, ¿Cómo podría uno vivir su juventud con tal carga?

Y la pequeña París se quedó desamparada. En manos del nuevo destino, en la pobreza que acostumbraba a vivir en su infancia y con dos criaturas las cuales irradian agresividad.

Aún sigue vagando, buscando un nuevo comienzo, una nueva esperanza y un nuevo hogar. Mientras tanto su querido "salvador" alardea de su nueva posesión mientras que sus familiares menosprecian a su exmujer.

-Por todas aquellas "pequeñas París". Por todas las que no pudieron elegir su destino, por todas las que han sido engañadas por un "príncipe azul", por todas las que el amor romántico las cegó de la realidad y como no, por todas las que ahora intentan crear un nuevo camino.-